

La Eucaristía: La Alegría de la Pascua

Homilía para la Ordenación del Diácono Kurt Hadley
como Sacerdote de la Diócesis de Yakima
Jer 1:4-9; Heb 5:1-10; Mat 9:35-38

Reverendísimo Señor Joseph J. Tyson
VII Obispo de la Diócesis de Yakima

¡La Paz esté con ustedes!

Por una bendita coincidencia celebramos esta ordenación del Diácono Kurt Hadley como sacerdote, entre la fiesta de la Pascua y la fiesta de la Ascensión del Señor. El Evangelio de San Lucas, del cual leemos durante este ciclo del Año Litúrgico, pone de manifiesto la unidad de la Pascua y la Ascensión. De hecho, San Lucas inicia la segunda parte de su capítulo final con las palabras “*el primer día*” y luego narra todo lo que pasa en ese “*primer día*”; la tumba vacía, las mujeres anunciándoles a los hermanos la “*Buena nueva*” de Su resurrección, los discípulos en el Camino de Emaús que descubren a Jesús en la fracción del pan, las apariciones de Jesús a sus seguidores en Jerusalén, el hecho almuerzo con ellos, el enviarlos a Betania y Su Ascensión. Todo esto pasa en un solo día; “*el primer día*”. En el Evangelio de San Lucas estos eventos ocurren en el mismo día, “*el primer día*” para que podamos entender que el caminar de la Pascua a la Ascensión es un solo evento.

Permítanme sugerir que existe una unidad paralela entre las lecturas que el Diácono Kurt pidió para la Misa de su Ordenación como Sacerdote; La lectura del profeta Jeremías, El Evangelio de San Mateo y la Carta a los Hebreos.

Ambos textos, el de Jeremías y el Evangelio el San Mateo, apuntan hacia la predicación. Escuchamos en la Primera Lectura cómo Dios envía a Jeremías a predicar. El Evangelio cita la conmovedora observación del Evangelista San Mateo de cuando Jesús predicaba, Él “*se compadecía de ellas (la multitud), porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor*”.

En su comentario a este pasaje de San Mateo, San Hilario Obispo de Poitiers, decía: “*Ningún instigador había agitado a la multitud. Las ovejas no estaban extenuadas y desamparadas por algún percance o disturbio... si no porque ningún pastor se dedicaba a restaurarles la tutela de Espíritu Santo*”.

Entendido de manera simple; ¡cuando predicamos, Dios está presente!; como lo descubre Jeremías. Cuando predicamos, Jesús se hace presente de una manera tan real y tan atractiva para el rebaño en frente de nosotros, como lo estuvo para el rebaño en el Evangelio de San Mateo.

Ciertamente, la lectura tradicional de la carta a los Hebreos habla de Jesús como el nuevo Melquisedec ofreciendo el singular y único sacrificio que nos da la Salvación Eterna. Como católicos, sabemos que en el Sacrificio de la Misa, Cristo Crucificado se nos hace presente con toda su humanidad y con toda su divinidad a través de las formas simples de pan y vino. Y aún así, esta presencia resucitada de Cristo Crucificado provoca un efecto en cadena que emerge de la Eucaristía hasta el infinito.

Por lo tanto, con el profeta Jeremías y el Evangelista San Mateo alrededor de este testimonio de la carta a los Hebreos, también nosotros sabemos que esta presencia resucitada de Cristo Crucificado se hace real cuando abrimos las Escrituras a través de la enseñanza y la predicación; ¡Cristo Resucitado

presente, hoy! ¡Se acerca a nosotros, hoy! ¡Está frente a nosotros, hoy! ¡Nos remonta a su predecesor Melquisedec y apunta hacia cada sacerdote ordenado, hoy! ¡La presencia resucitada de Cristo Crucificado te apunta a ti; Kurt Hadley!

Como sacerdote en tu enseñanza y en tu predicación, por el poder del Espíritu Santo, harás real para aquellos que sirves, la presencia de Cristo; así como su presencia resucitada en la celebración de los Sacramentos de la Iglesia – de manera especial en la Eucaristía. Kurt, así como “*el primer día*” en el Evangelio de San Lucas, apunta a un evento de un solo día, de la Resurrección a la Ascensión, así también tu ordenación como sacerdote apunta a un paralelo de unidad entre; el alimentar al rebaño con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y el alimentar el rebaño con la enseñanza sólida y la mejor catequesis. Kurt, de otra manera las ovejas andarían “*como rebaño sin pastor*”.

Por lo tanto, Kurt, ¡Bienvenido a este “*primer día*”! ¡Entra en este sacrificio único! ¡Conviértete y vive en aquello para lo cual eres ordenado! ¡Sé el ícono de Cristo en Palabra y en Sacramento para Su Iglesia!

¡La Paz esté con ustedes!